

CUMPLAMOS LA MISIÓN CON INTEGRIDAD

1 Tesalonicenses 2:1-16

Por Jim Adams

INTRODUCCIÓN: La integridad de la empresa Merck

Muchos de ustedes, en algún momento, han usado uno de los productos de la empresa farmacéutica Merck. La empresa Merck ha declarado que su misión es “conservar y mejorar la calidad de la vida por medio de productos farmacéuticos”. Hace unos años esa misión fue puesta a prueba.

La Merck había comenzado la investigación de una droga que podía curar una clase de ceguera causada por parásitos que viven en los ríos. En ciertos ríos en sudamerica, hay un tipo de parásito que invade todos los tejidos del cuerpo humano y cuando este parásito llega a los ojos provoca la ceguera de una manera muy dolorosa.

La Merck había calculado que habría un mercado de más o menos un millon de personas afectadas con este parásito. Mientras los científicos de Merck seguían adelante con su investigación de una droga que podía curar esta ceguera, algunos dijeron, “Alto. . . no vale la pena seguir porque las personas que necesitan esta droga, no la pueden comprar. Las personas que necesitan esta droga viven del río. No tienen dinero. Ese proyecto no es rentable”.

Pero otros dentro de Merck dijeron, “no, nuestra misión no es producir sólo drogas que sean rentables. Nuestra misión es conservar y mejorar la calidad de la vida con nuestros productos”.

Entonces, decidieron seguir con la producción de esta droga, con la esperanza de que algún gobierno u ONG la comprara y se la distribuyera a las personas afectadas.

Pero, nadie se ofreció para comprar la droga. A pesar de ello, Merck siguió adelante, y terminó la producción de esta droga. Luego, la misma Merck, a su propio costo, se encargó de la distribución de la droga y se la regaló a las personas que habían sido infectadas por este parásito, así salvándolas de una ceguera cruel.

Eso se llama la “integridad”: Cumplir con la misión (de una empresa o de una institución) . . . aunque le cueste caro. Cumplir con la misión a pesar de que el beneficio no es para uno mismo, sino para otros. Esa es la misma integridad que Dios quiere de nosotros. La integridad de cumplir nuestra misión como iglesia, aunque nos cueste caro.

En los versículos del 1 al 16 de 1 Ts. 2, vamos a ver tres compromisos de integridad: Tres compromisos que tenemos que seguir para cumplir nuestra misión con integridad.

I. LA INTEGRIDAD EN NUESTRO MENSAJE.

Vamos a ver en el ejemplo de Pablo que la integridad va más allá de sólo predicar un evangelio doctrinalmente puro. La integridad demanda que sigamos predicando el evangelio de Jesucristo aún en medio de gran oposición.

II. LA INTEGRIDAD EN NUESTRO LIDERAZGO ESPIRITUAL.

Si seguimos predicando el evangelio con integridad, Dios dará los frutos.

Para ayudar a esos nuevos creyentes a ser discípulos verdaderos de Cristo, tiene que haber *integridad* en el liderazgo en la iglesia.

Vamos a ver en el ejemplo de Pablo y Silas . . . en los versículos del 5 al 12 . . . un liderazgo de integridad. Un liderazgo que usa la autoridad espiritual para servir y edificar a otros.

Ilustración: Robert Murray McCheyne (la santidad)

En 1840 el gran pastor y predicador escocés Roberto Murray McCheyne le escribió a un amigo que se iba para servir como misionero en Alemania. La carta decía:

Sé que te vas a preparar con mucho esfuerzo, pero no te olvides de la preparación del corazón—de tu hombre interior. Acuérdate de que tú eres la espada de Dios, Su instrumento para llevar su nombre ante las naciones. Observa como el capitán de la caballería mantiene su sable limpio y afilado. Quitá cada manchita con gran cuidado. Según la pureza del instrumento, será la medida del éxito. Dios no bendice tanto grandes talentos como gran semejanza a Jesús. Un siervo santo es una arma temible en la mano de Dios.

III. LA INTEGRIDAD EN NUESTRA RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS.

La iglesia de Tesalónica demostraba su integridad en responder al mensaje de Pablo como la palabra de Dios (v. 13).

¿Hay integridad en nuestra respuesta a la palabra de Dios? Cuando escuchamos una prédica, cuando escuchamos la enseñanza de los líderes de esa iglesia, ¿cómo respondemos a esa prédica o enseñanza? ¿La recibimos cómo la palabra de un hombre o la palabra de Dios?

Cuando recibimos la palabra de Dios con integridad esa palabra actúa en nosotros y nos cambia. Hacemos cambios definidos y visibles y vivimos con integridad.

Los creyentes de Tesalónica sufrieron por su “integridad”. Pagaron el precio por recibir la palabra como la palabra de Dios. Pero no flaquearon. En lugar de flaquear, recordaron el ejemplo de los profetas, el ejemplo de Pablo, y el ejemplo del Señor Jesús.

Estaban decididos a cumplir su misión con integridad.

¿Estamos decididos nosotros? ¿Hay integridad en nuestro mensaje? ¿Hay integridad en nuestro liderazgo espiritual? ¿Hay integridad en nuestra respuesta a la palabra de Dios?

La misión de la empresa Merck era “conservar y mejorar la calidad de la vida con sus productos”. Esa misión es importante. Pero nuestra misión es importante y eterna: Hacer discípulos a todas las naciones, proclamando y viviendo el evangelio con integridad.

¡Cumplamos la misión con integridad!

Usado con permiso

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.